

Blume, Jaime. *Manual de Estética*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1998. 65 pp.

Radoslav Ivelic
Instituto de Estética
Pontificia Universidad Católica de Chile

Como su nombre lo indica, esta obra es una iniciación a algunos de los problemas relevantes que plantea la Estética; en concreto, a las definiciones de arte, belleza, creatividad, forma, mimesis y experiencia estética.

Cada uno de estos temas es abordado con claridad y en una perspectiva histórica que muestra el itinerario de los conceptos, desde la Antigüedad Clásica hasta el siglo XX. Hagamos un breve recorrido que nos permita sintetizar la gama de ideas que se despliegan en este ceñido y didáctico manual.

En torno a la definición de arte, el prof. Blume, luego de revisar distintas corrientes, se detiene en la definición del arte como símbolo, es decir, como epifanía a través de una forma que nos abre al misterio del ser humano. A continuación aborda las distintas propuestas que se han realizado en torno a la clasificación de las artes, cerrándose este capítulo con la postura de Raimundo Kupareo, basada en los distintos medios de expresión artísticos y el modo de simbolizar propio de cada clase de arte. El análisis se adentra, luego, en algunas respuestas sobre el origen de la obra de arte, tales como la inspiración de las musas, la imitación, el inconsciente, la imaginación, el genio, la locura.

El manual aborda, a continuación, los conceptos de lo bello, lo sublime y lo feo, temas medulares y controvertidos, que requieren gran finura de análisis y que el prof. Blume resuelve poniendo en juego su prudencia y sensibilidad. El capítulo se cierra con este pensamiento:

Hay que tener en cuenta los temas que el arte contemporáneo maneja. Cuando lo erótico degenera en pornografía y obscenidad, el valor simbólico se reduce a una mera caricatura, que va no sólo contra su propia esencia, sino que contra los requerimientos más fundamentales del arte mismo. Muy distinto es el caso de aquellas obras que en virtud del poder transformador del arte redimen estéticamente un determinado tema o motivo. Buen ejemplo de ello lo encontramos en el bellísimo poema de Juan Ramón Jiménez "La niña quemada", poema en que la fealdad de una niña abrasada por el fuego se convierte en un desgarrador llamado a la piedad (34).

Frente a las "audacias" del arte contemporáneo, estas palabras ponen una voz de alerta: no todo es arte, por el mero hecho de tener un soporte o un medio al que llamamos libro, tela, pigmento, piedra, instrumento musical, etc. Lo esencial es el poder transfigurador que nace de la creatividad.

Precisamente en torno a este último concepto prosigue la indagación del manual, a través de un recorrido histórico que va mostrándonos un rostro que va desde la creatividad reducida simplemente a combinar, disminuir o aumentar lo que nos da la naturaleza, hasta su consideración como expresión de epifanía profunda y misteriosa.

Nos advierte el autor que “la creatividad, tal como la encontramos hoy día en ciertas expresiones postmodernas, ha adquirido una fuerza de tal magnitud que ha llegado a ser más importante que la obra misma de arte. Ello explica el hecho de que en muchas obras contemporáneas brille más que la belleza, lo insólito, lo inesperado e incluso lo aberrante” (36).

La forma artística es el tema que a continuación nos ocupa. La forma ligada a los conceptos de disposición de las partes, proporcionalidad y armonía; la forma como expresión de las esencias, la forma como esplendor o resplandor, la forma como estructura gestáltica; la forma significativa y la forma pura, autónoma y válida en sí misma.

El manual aborda en su capítulo siguiente la mimesis y la evolución del concepto. Las teorías revisadas van desde la reflexión de Platón, para quien el arte es sólo una imitación de una imitación y, por lo tanto, triplemente alejado de la verdadera realidad, hasta su modulación como una imitación superior, que corrige a la naturaleza, descifrándola, perfeccionándola, ennobleciéndola, sublimándola. El término significará posteriormente ya no la imitación del mundo exterior, sino del mundo interior, pero incluyendo instancias creativas que manifiestan los misterios del alma humana. El paso siguiente lo dan las corrientes del siglo XX (cubismo, expresionismo, arte abstracto, surrealismo, etc.); el arte suplanta a la naturaleza como creadora de formas: “Non serviam. No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo”, dirá Vicente Huidobro, en el manifiesto *Non serviam*.

Pese a todo, la mimesis no ha muerto en el arte; el artista no puede ser un creador absoluto, como Dios Creador, que crea *ex nihilo*. En este contexto recuerda Jaime Blume la cita de Crisipo: “El universo es la mayor obra de arte”. El Romanticismo, a su vez, va a conciliar los términos, al insistir en la relación necesaria entre arte y naturaleza, a partir de los conceptos de genio, imaginación y creatividad. El capítulo concluye con el análisis de la relación entre mimesis, naturaleza, verdad y belleza, que diversas teorías se encargan de negar o defender.

Llegamos así a la experiencia estética, último tema abordado por el manual. Su autor revisa las distintas formulaciones al respecto. Destaquemos algunas de ellas: para Aristóteles se distingue porque se origina en los sentidos, produce un placer intenso, suspende la voluntad y “encanta”, además sólo ocurre entre los humanos. Plotino, siguiendo la huella de Platón, afirma que, para captar la belleza, el alma debe ser bella, lo cual depende de cualidades morales y espirituales, y de la sublimidad de la mente. Para el Barroco tardío, en cambio, cuenta la irracionalidad emotiva, la exaltación, la euforia, el frenesí y el delirio. Posteriormente Kant define la experiencia estética con la presencia de la intuición, la imaginación y el gusto, el desinterés, la importancia de la forma, la apertura del juicio individual a lo universal. El siglo XIX se abre al tema a partir de principios psicológicos de la época: empatía, ilusión consciente, simple juego, juicio ficticio, etc. Las distintas posturas del siglo XX, tales como las teorías del aislamiento, de la distancia psíquica, del desinterés, de la configuración gestáltica, de la reconciliación entre lo intelectual y delirante, lo apolíneo y lo dionisiaco, y, finalmente, la teoría pluralista, que aúna lo pasivo y lo activo, lo intelectual y lo emocional, la contemplación pacífica y la intensa sensibilidad, el ensueño y la concentración, prueban la complejidad del fenómeno estético.

Como decía Sócrates, “la belleza es difícil” y lo es porque apunta al misterio del ser humano, a su espiritualidad encarnada, es decir, a su integralidad. Jaime Blume nos entrega una visión didáctica, clara y estimulante de los problemas estéticos, sin perder un hilo conductor que pone en evidencia sus sólidos conocimientos y un criterio que concibe lo estético como uno de los valores más altos de la cultura.